

A propósito de la “Monstruo vestida” y la “Monstruo desvestida” del pintor Juan Carreño de Miranda

JUAN FALEN BOGGIO*, VICTOR UGARTE AZABACHE**

Las pinturas que motivan la redacción del presente artículo, así como la vida del artista que las pintó, poseen cierto halo de enigma y controversia que atraen la atención no sólo de la crítica de las artes plásticas, sino también de la opinión de la ciencia médica.

Las dos pinturas se encuentran en la Sala 18 del Museo del Prado y corresponden a un mismo personaje. Aquella situada al lado izquierdo del observador representa a una niña vestida, mientras que la situada hacia la derecha representa a la misma niña pero completamente desnuda.

Empezaremos haciendo una reseña biográfica del artista, así como del contexto histórico-cultural que enmarcó su vida y su obra, pues nos permitirá comprender mejor el por qué del comentario de estos dos cuadros interesantes.

El artista

¿Quién era Juan Carreño de Miranda? Fue un pintor que vivió en la corte de Carlos II y que nos ha dejado una variedad de pinturas que reflejan la vida cortesana que rodeó a aquel rey denominado “el hechizado”.

Existen dudas sobre el lugar de nacimiento de Juan Carreño de Miranda.

* Pediatra Endocrinólogo. Instituto Especializado de Salud del Niño.

** Médico Internista Endocrinólogo. Centro de Atención Primaria de Toledo. España.

Es así como la villa de Avilés y el concejo de Carreño, pertenecientes al Principado de Asturias, se disputan ser la cuna del artista. Sin embargo, la mayor parte de sus biógrafos concuerdan en señalar que habría nacido en Vaciles el 25 de marzo de 1614, aun cuando no existe partida de bautizo que pueda dar testimonio de este aserto. El único documento que puede considerarse como valioso en proporcionar el dato de nacimiento es su partida de matrimonio en la que declara ser *natural del lugar de Carreño*.

Sus padres fueron Juan Carreño de Miranda y Catalina Fernández Bermúdez. Su familia era considerada como hidalga y de cierta comodidad, tanto que el padre llegó a ser alcalde de los hijodalgos de Avilés.

Carreño parece no escapar al sino de muchos de los grandes intelectuales y pintores renacentistas, como Leonardo de Vinci o Erasmo de Róterdam, pues él también podría haber sido hijo bastardo. Una carta del año 1640 que su padre dirige a su “criada Catalina Fernández Bermúdez”, nombre de la presunta madre del pintor, hace pensar que sea hijo ilegítimo.

Las primeras referencias que se tienen de él en Madrid datan de 1625; tenía 11 años y su padre había enviudado recientemente. Al parecer, el padre huía de su ciudad natal debido a algunos problemas derivados de haber sugerido implantar nuevos arbitrios a su comuna.

Todo parece indicar que Juan Carreño

de Miranda tuvo un hijo a la edad de 19 años. Sin embargo, existen algunas dudas respecto a que si el niño fue hijo del pintor o de su padre, pues ambos llevaban los mismos nombres y apellidos. El niño fallece poco después y es sepultado en la parroquia de San Juan, donde se consigna el hecho señalando que se enterraba al hijo de Juan Carreño el pintor, con lo que la duda parece aclararse. El 2 de marzo de 1639 desposa a Doña Maria de Medina, quien era hija del pintor de Medina de Valladolid.

No es sino hasta 1658 cuando ingresa como pintor de Palacio. Hasta ese entonces Velásquez era el pintor oficial de la Corte, no exento de celos hacia los pintores jóvenes que pudiesen mellar su reconocida figura y posición. El 27 de septiembre de 1669 Juan Carreño de Miranda es nombrado Pintor del Rey por la Reina Doña Mariana y se le asigna 72 000 maravedíes al año, además de ser pagado por obra que pintase. Desde el 6 de abril de 1671 deviene en Pintor de Cámara debido al fallecimiento de Sebastián de Herrera Barnuevo, recibiendo como salario 90 000 maravedíes.

Fallece el 2 de octubre de 1685, habiendo testado el día anterior. Fue sepultado en el convento de San Gil, conforme a su último deseo. Posteriormente, el 3 de marzo de 1687, es enterrada en el mismo lugar su esposa Doña María.

Los datos biográficos parecen indicar que Carreño y su esposa no tuvieron hijos. Corría el año de 1677, y los esposos estaban ya entrados en años, cuando les dejaron en la puerta de su casa una niña a la que llamaron María Josefa y criaron como a una hija.

Carreño abarcó todos los campos que todo buen pintor se preciaba de cultivar, en especial el religioso y el retrato.

Se suele dividir su vida artística en

cuatro periodos: el de formación e inicio de la madurez que va de 1646 a 1657, la década de 1660, la década de 1670 y la década de 1680. Cada una de ellas está signada por obras que marcan la evolución de Carreño en el arte. Evolución que funde las características de la escuela veneciana con el espíritu flamenco, incorporando la influencia de Rubens en un arte que, final y definitivamente, adopta las formas de la escuela barroca. Son famosos, entre otros, la Magdalena penitente, San Sebastián, la Inmaculada Concepción, y los retratos de Carlos II y personajes de la familia real y de la corte.

La vida en el Siglo de Oro español

Es la etapa más interesante en la historia de España, cuyo inicio se suele ubicar al empezar el reinado de Carlos I y cuyo término se señala hacia 1665 al finalizar el reinado de Felipe IV.

Fue una época en la cual las letras y las artes tuvieron sus máximos exponentes, vale decir Cervantes, Lope de Vega, Calderón de la Barca, Góngora, el Greco, Velásquez, Ribera. Este desarrollo cultural contrastaba grandemente con la vida miserable y sórdida descrita en la novela picaresca.

No olvidemos que en 1516 Carlos I se hace proclamar rey en Bruselas, después de la muerte de su padre Felipe "el hermoso" y ante la incapacidad de reinar de su madre Juana "la Loca". Consolida lo que sería el imperio más grande conocido en la época, formado a partir de la heredad de Castilla de su abuela materna Isabel la Católica y los territorios anexos de Navarra y las Indias, a lo cual agrega los territorios heredados de su abuelo materno Fernando el Católico, la corona de Aragón, Cataluña, Valencia y Nápoles; por su parte, de su abuela paterna, la reina María de Borgoña, obtiene Flandes y el Franco-Condado y a la muerte de su abuelo paterno, Maximiliano de Habsburgo, en 1519 recibe

Austria y el electorado de Francfort. Es así como Carlos I deviene en Carlos V al hacerse titular del Santo Imperio, el soberano más prestigioso de Europa, que agrega además los territorios de México y el Perú.

A pesar de la grandeza territorial, España presentaba grandes contrastes. De un lado, carecía de hombres: hacia 1600 apenas contaba con 7 millones de habitantes, contrastando grandemente con los 19 millones que poseía Francia o los 12 millones que tenía Italia. De otro lado, las ciudades también eran poco pobladas; así, Burgos el centro comercial lanero, Segovia que había sido el centro textil de la península y Sevilla que era el centro financiero, mostraban por esa época poca población, lo cual llamaba la atención a los viajeros de la época. En 1649 Sevilla sufrió una epidemia que diezmo su población floreciente. En contraste, Madrid conoció un florecimiento por la misma época, convirtiéndose en un centro importante de consumo. Los historiadores de la época señalan que era una ciudad de aspecto pobre, no poseía murallas ni fosos, sus calles eran largas y rectas y bastante amplias.

Era difícil establecer delimitación entre



Figura 1. Eugenia Martínez Vallejo, "La monstruo".
Oleo sobre lienzo 1,65x1,07m. Madrid; 1650.
Museo del Prado.

el mundo urbano y rural, a tal punto que algunas ciudades mas parecían grandes aglomeraciones rurales, habitadas por jornaleros que trabajaban el campo de los alrededores y que vivían en viviendas miserables. Debe señalarse que los artesanos se concentraban en calles especiales, cuyos nombres que hacen alusión a su especialidad perduran hasta la actualidad. La actividad de los artesanos estaba regulada por los gremios y las ordenanzas municipales.

La corte se instala en forma definitiva en el Madrid de los Austrias. El fasto de la corte y la nobleza contrastaba con la miseria de gran parte de la población de la zona urbana y rural.

En este medio de fuertes contrastes se desarrolló Juan Carreño de Miranda. Siguiendo la tradición de Velásquez y otros pintores como Antonio Moro, Juan Bautista del Mazo, Alonso Sánchez Coello, que cultivaron este género, dejó testimonio de los personajes que frecuentaban la corte de los Austrias.

El personaje

¿Quién era este personaje que



Figura 2. Eugenia Martínez Vallejo, "La monstruo".
Oleo sobre lienzo 1,65x1,07m. Madrid; 1680.
Museo del Prado.

inmortalizó el pintor cortesano Juan Carreño de Miranda? Los datos históricos refieren que se trataba de Eugenia Martínez Vallejo y fue pintada hacia 1680. Era una niña que presentaba defectos físicos y algunos refieren que también poseía algunos de carácter psicológico. Formaba parte del cortejo que rodeaba a los infantes de España y que Velásquez había perennizado en sus celeberrimos cuadros de las Meninas y sus enanos. Como todos aquellos personajes que rodeaban a los infantes, tenían rol extraordinariamente valioso, ya que por la talla pequeña de muchos ellos se los consideraba como más próximos y podían tomárseles como elementos de suma confianza, y, por la edad mayor podían tornarse en profesores y aún en damas de compañía.



Figura 3. Niño con síndrome de Prader-Willi-Labhart.

El personaje, conocido también como la Monstruo, es una niña de unos 10 años, en la cual destaca una gran obesidad (Figuras 1 y 2). Su facies corresponde al de una niña con obesidad simple, mirada fija y profunda, diferente a aquella que presenta la niña hipotiroidea, cuya facies es más bien abotagada. Tampoco nos parece que se trate de la obesidad que se observa en pacientes con síndrome de Prader-Willi-Labhart, quienes presentan facies placentera, que revela un cierto grado de retardo mental (Figura 3).

Clásicamente el síndrome de Prader-Willi-Labhart se caracteriza por talla pequeña desde el nacimiento, pero muchas veces es normal hasta el final de la edad pre-escolar; a este cuadro se añade obesidad que se inicia hacia los 6 meses de edad, a la que se agrega hipotonía, la cual es severa. Hay que anotar que estos pacientes presentan manos y pies pequeños, lo que no parece tener el caso que nos ocupa. En el personaje de la pintura, la obesidad es centrípeta, en la que destacan una adiposidad del tórax, acompañada de lipomastia, vientre globuloso, extremidades robustas a expensas de las zonas proximales; al observar las manos los dedos son ahusados, como se aprecia en la mayoría de niños con obesidad simple y no se trata de una mano pequeña (acromicria) que presenta el paciente con síndrome de Prader-Willi-Labhart.

También se ha sugerido que la Monstruo podría haber padecido de síndrome de Cushing. Este aserto no parece tener asidero por cuanto la paciente no muestra los signos característicos de dicha entidad, a saber: facies de luna llena, rubicunda y acné; igualmente, no presenta la pilosidad corpórea que suele verse en este tipo de pacientes e igualmente las estrías que presentan en abdomen y muslos, en especial a la edad que tiene el personaje.

Por todo lo antes señalado creemos que la Monstruo desvestida exhibe un cuadro .

de obesidad severa de la infancia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Rodríguez M. Juan Carreño de Miranda. [monografía en Internet]. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia; 2004 [Acceso el 19 de julio 2004]. Hallado en: <http://centros5.pntic.mec.es/ies.carreno.miranda/juan/>
2. Ruiz S, JC. “Monstrua” querida. [monografía en Internet]. Madrid: Instituto Cervantes; 2004. [Acceso el 19 de julio 2004]. Hallado en: http://cvc.Cervantes.es/el_rinconete/antiores/
3. Medicina en el arte. La enfermedad vista por los grandes maestros. Madrid: Grupo Editorial Entheos; 2003.
4. Prader A, Labhart A, Willi H. Ein Syndrom von Adipositas, Kleinwuchs, Kryptorchismus und Oligophrenie nach myatonieartigem Zustand im Neugeborenenalter. *Med Schweiz Wschr.* 1956;86:1260.
5. Lifshitz F, Braseel JA. Nutrition and Endocrine Disease. En: Wilkins the diagnosis and treatment of endocrine disorders in childhood and adolescence. Kappy M, Blizzard R, Migeon C (Eds). 4th edition. Springfield, Illinois: Charles C. Thomas, Publisher Ltd; 1994.
6. Falen J. Fundamentos de Endocrinología Pediátrica. Lima: Editorial Proyección Cristiana; 1989. p. 234.

Correspondencia:
Dr. Juan M. Falen Boggio
Email: juanfalen@terra.com.pe